

EL PERDÓN,

Obra en un acto para un actor.

NOTA PARA EL DIRECTOR

El autor ha dado muchas acotaciones, más de las que le gustaría. El director puede o no hacer uso de ellas, las acotaciones son solo una línea de trabajo, la visión que ha tenido el autor a la hora de confeccionar el texto, pero este autor cree en la libertad creadora del director y también del director.

Cada vez que el texto se ve seccionado por un punto a parte y empieza el siguiente texto con un – se está dando una pausa al actor.

ESCENA:

Un dormitorio, una cama de matrimonio. Un hombre vestido con traje y corbata.

Está sentado en la cama, se le nota una profunda tristeza.

Apoya la cabeza sobre las manos. Solloza. Luz cenital sobre él, lo demás oscuro. Sólo se oye su llanto, desesperado. Se calma poco a poco, se afloja la corbata y se quita la chaqueta y la tira, queda descuidada en algún lugar de la habitación. Habla.

- No te perdono.
- Ya ha pasado un mes... un mes.
- La psicóloga me ha recomendado que hable en voz alta, que te lo cuente, que verbalice...

VER-BA-LI-CE.

Ríe

- ¡Joder!

Se enjuga las lágrimas.

- Dice que los hombres no sabemos hablar de nuestros sentimientos, me ha explicado no sé qué movida del Yin (que es la mujer) y del Yan (que es el hombre) es como, a ver cómo te lo explico...

Se va a una parte del escenario

- Aquí está el Yin, que tiene que juntarse con el Yan que está...

Se va a la parte opuesta del escenario

- Que está aquí, la cosa está en que las dos partes se aproximen al centro—*se va al centro*—aunque no lleguen a unirse, por lo menos que estén cerca. Pues eso, que me pierdo, que la mujer habla mejor de lo que siente y que hay que buscar esa parte dentro cuando eres hombre, para hablar de tus cosas, de tus sentimientos.

Me ha dicho que haga una lista con los momentos buenos que recuerdo a tu lado. Para que te perdone, para que vaya cicatrizando, para que haga el duelo.

¡Mecagoenlaputa! El duelo, ¿sabrá ella lo que es el duelo? ¿Tendrá puta idea ella?

Vale, vale, hay que verbalizar, te lo cuento, escucha. Tengo que quedarme con lo bueno y al final decir: Te perdono.

Empiezo, escucha—*saca un folio y se dispone a comenzar a leer*—escucha.

- Punto primero: cuando estuvimos viendo esa obra de teatro que era una mierda, bostezabas, yo me apoyé en tu hombro y te di un beso en el cuello, sentí tu escalofrío, me puse la chaqueta sobre las piernas y te llevé la mano a la bragueta, me notaste empalmado y me susurraste: “guarro”, sin apartar la vista de la escena, pero no quitaste la mano. Desde entonces siempre que íbamos a ver algo de ese autor, ¿cómo se llamaba? No me acuerdo, eras tú la buena para los nombres, me ponías la mano en el paquete, para recordarlo y yo, yo siempre terminaba empalmado.

- Me pregunto si nuestra vida sexual era divertida para ti. Para mí lo era. ¿Te acuerdas esa vez que, ese amigo tuyo del curro... Enrique, eso es, te dijo que la pasión duraba un año y que luego llegaba la monotonía?: los polvos de los sábados, esos que son casi obligados. A nosotros nunca nos pasó, ¿no? No sé, es cosa mía, es cosa mía...Pero tú, ¿tú sentías la misma pasión? ¡Joder qué palabra, pasión! Siempre que la escucho me acuerdo del Corte Inglés, no sé por qué. ¿Te lo pasabas bien en la cama conmigo? Yo al menos lo intenté. Cuando no conseguía que te vinieras llegaba a llorar, y tu mano en mi espalda, consolándome, era más doloroso que la frustración de macho (como tú decías) por no haber conseguido que te corrieras. Entonces te odiaba, te hubiera agarrado la mano y la habría apretado hasta que sintieras el mismo dolor que yo, no necesitaba que dijeras:

“cariño, pero si me lo he pasado muy bien, no hace falta más”

Como te odiaba en ese momento, yo iba al baño a quitarme el condón y a mojarme la cara por no gritarte que te fueras a la mierda.

En cambio, cuando sentía que habías llegado, cuando te daba placer, me sentía Dios, no podía haber nadie más fuerte, más poderoso, ni Supermán, tú eras mi mujer y yo había hecho que te murieras por dos segundos y que resucitaras con mis besos tras esos dos segundos, ¡hostias!, ¡hostias!...

-Pero me pregunto si eras feliz conmigo en la cama, por lo que nos pasó debería conocer la respuesta...¿hubieras deseado otra cosa de mí? ¿Hacer otras cosas? ¿Tener más experiencias?...¡Qué se yo!...¡Joder nunca te lo pregunté! Solo asumí, y tú nunca pedías, nunca pedías, nunca...

Nunca pedías...

¿Me oyes?

Da una vuelta por la habitación, tono desesperado

¿Me oyes?

Esto es una gilipollez, una gilipollez. Me siento gilipollas, el más gilipollas del mundo de los gilipollas, el rey gilipollas del reino de los gilipollas del Planeta Gilipollas, Gilipollas III el Gilipollazo.

Se sienta en la cama, pone las manos sobre la cara, hunde la cabeza en el regazo. Silencio. Inmovilidad. Podemos jugar a hacer que el público se sienta incómodo por el silencio durante un minuto, cuando lleguemos a ese punto da un salto y una palmada.

- Vale, venga, vamos a verbalizar. Segundo punto—*lee del folio.*
- Cuando me emborraché en la fiesta de Navidad del trabajo y tú soportaste mis salidas de tono, ¿te acuerdas?

¡Madre mía, qué guapa estabas! Llevabas ese vestido negro, corto, ese que te quedaba ajustado y te marcaba las caderas, que no tenía tirantes, y te quedaba por aquí en el pecho, ¿te acuerdas? Y esos zapatos de tacón que a mí me parecía un milagro que pudieras caminar con ellos.

Me ayudaste a combinar la ropa, siempre he sido tan malo... y llegamos a la cena cogidos de la mano, qué orgulloso me sentía, como la canción esa de, coño del inglés ese... de Clapton, ¿cómo era...?

Comienza a cantar

- It's late in the evening
she's wondering what clothes to wear
she puts on her make up
and brushes her long blonde hair,
and then she asks me, "do I look alright?"
And I say, "yes you look wonderful tonight".

La canción la cantará/sonará tanto como el director decida.

- Siempre que salíamos esta era nuestra canción de fondo, contaba justo como era nuestra vida en los instantes previos a una salida, como si Clapton nos hubiera estado espiando, como si la hubiera escrito para nosotros. Pero supongo que eso le pasará a todo el mundo, ¿no? El caso es que yo iba feliz de tener una mujer como tú de la mano, a mi lado, luego la cena, los chistas y las copas, muchas copas, y con las copas Elisa.

Nunca te he engañado, ya lo sabes, ¿lo sabes, verdad? Pero Elisa, con esa exuberancia, tan echá palante, es verdad, sí, con esas tetas, siempre me han perdido las tetas... También es verdad que tonteeé con ella, que me arrimé más de lo que debía, que arrimé cebolleta, vamos, pero tú ahí, aguantando mecha, sin borrar tu sonrisa de la boca, sin beber, ya había bebido yo por los dos y alguien tenía que conducir, hasta que me recogiste y me metiste en el coche, al día siguiente yo hecho una mierda, y tú ni un reproche ni una mala cara, ¿sabes una cosa? Yo quería que te cabrearas, quería que fueses de esas tías que gritan a sus maridos, los llaman cerdos y están sin hablar hasta que estos les han pedido cien mil veces perdón, pero tú no eras de esas, y yo jodido con mis remordimientos y mi resacón, ¿sabías que lo pasaba mal al día siguiente?

Cambia de actitud, va a contar otro punto de la lista, mira en ella.

- Tercer punto: cuando tuvimos nuestra gran crisis, se supone que esta lista es sobre cosas buenas, tranquila, fue una cosa buena, la crisis digo, y la reconciliación de después, claro.

Risa amargo-dulce.

- ¿Cómo empezó todo? Es difícil de poner en palabras, de, otra vez, mira que bien me sale, de VER BA LI ZAR, pero necesito algo que me ayude, dónde habré puesto la caja...

Comienza a rebuscar primero por los cajones, luego por todos sitios, la encuentra.

- ¡Hostias, pensaba que la había tirado! No he tirado muchas de tus cosas no te creas, pero algunas sí. Me planteé donarlas a una onegé, pero...pensar que alguien podía usar tus cosas...es que me abría un agujero aquí...

Llevándose la mano cerrada con rabia al centro de la barriga

- ...como si pudiera meterme el puño entero y no encontrar el fondo, así que las tiré a la basura, ya sé que eso te jode, te jode mucho, tú, tan solidaria siempre, pero, cariño, ahora soy yo el que decide.

Pausa, se atreve a abrir la caja de las fotos, saca un álbum, lo abre, pasa algunas, se detiene en otras, para en una.

- ¡Aquí estabas tan guapa! Era el día de la boda de Luis y Albert, ¡una boda tan elegante! Tan... ¿cómo decías tú? Tan... chic, eso. Todos de etiqueta, y tú resplandeciente con ese vestido que yo veía vede y tú decías que era turquesa, con el pelo recogido y ese cuello infinito que yo quería mordisquear constantemente. ¡Dios, estabas tan guapa! Yo de pingüino, ¡cómo me traen por culo los trajes! Nada más ponérmelos ya siento la gota de sudor corriéndome por la espalda. La etiqueta dice que no te puedes quitar ni la chaqueta ni la corbata durante la comida, normalmente no la cumplo, pero ese día te lo había prometido, y, ¿sabes qué? Que me dio igual, solo tenía ojos para ti, notaba como te miraban los otros tíos y me sentía orgulloso, mi gesto decía: “miradla,

miradla, pero quien se la va a tirar esta noche soy yo cabrones”. Luego me emborraché tanto que ni harto de viagra, pero la cosa es que eras mía.

- Esa boda fue especial. Luis y Albert son los gays más gays del mundo, tan pijos que su mierda debe oler a Loewe, pero lo pasamos tan bien...a pesar de que todo era tan exclusivo. Recuerdo que me enseñaste a bailar el chachachá. A ver si me acuedo...

Se levanta

- Un paso a un lado, cha-cha-cha, y otro paso al otro lado, cha-cha-cha, o algo así.

Intenta dar unos pasos de este baile, se sienta en la cama riendo. Sigue pasando fotos hasta que encuentra otra...

- Esta es la que buscaba. Tú, yo, Edu y Mayte. En ese resort en el que coincidimos de casualidad. Mayte tu compañera de curro. Los cuatro parecemos tan felices. Todo mentira. ¡Cómo puede engañar una foto! La realidad es que Mayte y Edu se estaban separando, la realidad era que tú y yo estábamos pasando un mal momento, la realidad era que tú conociste a Edu y que eso no debía haber pasado nunca.

Mete tripa, se coloca el pelo, se arregla la ropa y adopta una pose sofisticada. Cambia el timbre de voz e intenta imitar la voz de alguien de la alta sociedad.

- Sí porque yo hablo cinco idiomas, además del español, jejeje, claro. ¿Os conté lo que me pasó la última vez que estuve en Japón?... Claro, es que hago 500 abdominales diarias, si no de qué iba a tener esta tableta... Quisieron ascenderme, pero es que, para qué más responsabilidad, si ya estoy forrado, jejejeje... No, yo no pago seguro, es que tengo coche de empresa, se encargan ellos... Este fin de semana

próximo no podemos quedar, llevo a Mayte a ver Tosca a la Scala, ya sabéis la Scala de Milano.

Vuelve a su ser.

- Edu era todo lo que yo no era: sofisticado, educado, culto, pijo... y supongo que atractivo, muy atractivo, lo que necesitabas en esos momentos en los que yo solo estaba preocupado por mi trabajo. ¿Cómo pasó? Unas copas de más, yo que me puse insoportable y quería subirme a la habitación, una noche preciosa, Mayte que no bajó a tomar una copa porque no se encontraba bien, y tú que te quedaste con él a tomarte la penúltima. Amanecí solo en la cama. No te preocupes, ya sabes que esta lista es solo para cosas buenas. Cuando volviste me pillaste en la ducha, entraste llorando debajo del agua, “no me preguntes”—dijiste. Y yo no lo hice, sólo te abracé y acabamos haciendo el amor allí.
- Con el tiempo me contaste, te habías dejado seducir, te apetecía sentirte hermosa, que otro hombre se fijase en ti. Yo te perdoné desde el primer beso debajo de la ducha, ahí sí que te perdoné. Y tengo que confesarte que si guardaba algún rencor se me disipó cuando me contaste que la tenía pequeña, “como un cacahuete” dijiste. Así:

Pone la medida con los dedos.

- ¡No podía ser tan perfecto el cabrón! ¿Sabes por qué es bueno este punto? Porque todo el dolor se vio curado cuando me di cuenta que lo importante que yo era para ti, me habías elegido a mí, habías vuelto, pudiendo estar con ese... También me di cuenta de que no hay trabajo lo suficientemente bueno como para no dedicarte el tiempo que te merecías. Empecé a amarte más y a desearte más, a todas horas, por lo menos durante un tiempo.

Un momento de silencio. Se sume en sus pensamientos mientras va al centro del escenario, delante del público, en esta intervención debe buscar la complicidad del público echando abajo la cuarta pared.

- Hasta intenté leer 'Busca la Mujer que hay en ti, Manual de Feminidad para Hombres Heterosexuales'. Me leí exactamente los tres primeros capítulos, e hice los ejercicios de los tres.

¡Putos libros de autoayuda! Tú eres muy fan de esos libros, están divididos en capítulos cortos llenos de consejos para ser feliz, ganar más dinero, adelgazar, cumplir los sueños, qué se yo, para todo... y al final de cada capítulo vienen unos ejercicios que tienes que hacer. Un consejo, si alguna vez te pasa algo grave, no se lo cuentes a nadie, a los amigos menos, siempre habrá alguno que te regale un libro de autoayuda y al final querrás suicidarte más por el puto libro que por lo que te pasaba, mira, en el fondo sí que ayudan, te hacen sentir tan mal que se te olvida por qué lo estabas leyendo. Que te deja tu pareja, tu mejor amiga te regala 'Vence la Soledad', que te echan del trabajo, tus compañeros, '¿Quién se ha llevado mi queso?', hijosdeputa, como a ellos no les han echado... Que no llegas a final de mes, tu vecina, 'Tú puedes ser millonario', que entran ganad de decirle: podrías haberme dado los veinte euros que te ha costado el librito de los cojones... Lo peor, da igual lo que te pase porque sirve para todo, como las tiritas mágicas esas que nos poníamos cuando éramos pequeños, y te lo regalará cualquiera, el más inesperado, 'El Secreto', ¡hostias! ¿Es que hay alguien que no lo haya leído? ¡Pero qué mierda de secreto si tiene el libro to dios!

Bueno, volviendo a mi libro, el primer capítulo se titulaba 'Siente tu cuerpo, siente tu piel', había que mirarse mucho en el espejo, aprender a reconocerse las facciones... luego había que ponerse espejos alrededor y por debajo, ya sabes para mirarse por todos los ángulos, por esas partes por las que nunca te ves... casi me mareo... todavía tengo pesadillas. También había que acariciarse, eso no se me dio mal, y el ejercicio estrella era....depilarse las piernas...

Pausa, pone cara de circunstancias

...Sí, recomendaban con bandas que se calientan con las manos...Me cubrí todas las piernas con ellas...cuando estaban bien empapeladas había que tirar de ellas... aquí venía lo jodido...

Pausa, cara de dolor, muestra las piernas

Ya me están creciendo los pelillos...

El segundo capítulo: 'Abre tu corazón'. Iba sobre los sentimientos y la comunicación. El ejercicio consistía en llamar a un amigo por teléfono para contarle cómo me sentía, la cosa consistía en no dejarle hablar, que se limitara a escuchar, durante cuarenta y cinco minutos. No era difícil. Total llamar a un amigo y decirle: "Manolo escucha, tengo que hablar un ratillo contigo, anda siéntate que te voy a contar como me siento. Pues eso que me encuentro fatal macho"...Eso no es difícil, Manolo respondería: "Joer tío, pues estamos apañaos, venga bájate que nos echemos unas cañejas". Y yo: "Enga, en cinco minutos estoy en el bar". Eso lo que se dice difícil, no es. Pero es que había que estar 45 minutos, ni uno menos. ¡Joder, y eso cómo se hace! Vosotras lo tenéis fácil, hay que admitirlo, habéis nacido con ese don o qué se yo, sois capaces de contar el mismo episodio desde todos vuestros puntos de vista, desde los puntos de vista del otro y desde los puntos de vista de quien pasara por allí,... y del de vuestras mejores amigas y vuestras madres y las amigas de vuestras madres... Pero nosotros, nosotros nos contamos como nos sentimos. Y... y ya.

Pausa

Total que en el minuto tres ya le había contado cómo me sentía, como solo tres minutos me parecía poco tiempo para hablar de sentimientos,

pues me estiré un poco más, hice tanto esfuerzo que en el cinco ya había llorado y todo.

Pausa

Después de los lloros se hizo un silencio...un silencio...ya sabes, un silencio de estos incómodos, al otro lado de la línea, de esos que llegas a preguntarte, ¿coño, se habrá muerto? Pero no, y rompimos el silencio de la mejor forma: hablando de fútbol.

Y de Mónica Belucci.

Pausa

El capítulo tercero se llamaba 'Siéntete guapo'. Decía que, a pesar de que lo importante era la belleza interior, visitar algunas tiendas y tirar de tarjeta también ayuda. Venían algunos consejos de moda, por ejemplo: nunca se mezclan rayas arriba con cuadros abajo y viceversa, si te pones estampado arriba no te los pones abajo, y viceversa; el rojo no pega con el verde, y viceversa; la ropa se puede tirar, no hace falta ponerse camisetas que tengan 20 años aunque sean de tu grupo favorito (este punto no lo entendí muy bien, a mí me encantan mis camisetas, tengo una del concierto de Dire Strait en Cáceres en 1994, y está impecable, bueno tiene el cuello un poco desbocado, y, vale, también me la quemé con un cigarrillo en el 2006, algunas letras están borrosas, es verdad... ¡bueno joder que es mi camiseta de los Dire y no la voy a tirar!). Lo que primero aprendí fue a meter la ropa en la lavadora después del primer uso, a ver, la verdad es que me parece un poco atentado contra el medio ambiente lavar tanto, antes lo que hacía cuando me quitaba la camiseta o los calzoncillos era olerlos, si no olían mal: al cajón o a la silla para ponérmelos al día siguiente... ahora directamente los pongo a lavar.

El progreso del hombre no es bueno para la Naturaleza...

También se hablaba en este capítulo de maquillaje y de cuidado de la piel. Tuve que hacerme un peeling facial, limpieza de cutis y tratamiento con ácido hialurónico.

Pausa

No se lo he contado a nadie, debe ser que el capítulo segundo, el de hablar con los amigos, no lo asimilé bien.

Pausa

¿Además qué les iba a contar? Pues mira Manolo, que me he hecho un peeling cojonudo que me ha dejado la piel sin un puto punto negro, mira, mira, luego me dieron vapor para abrirme los poros y que las cremas se absorbieran mejor y el ácido hialurónico me ha rellenado las líneas de expresión, ¿no ves?

Y ya me imagino al Manolo diciendo, “joer macho es verdad, ¿dónde te lo has hecho? ¿Me pasas el contacto? Por cierto, ¿dónde te depilas los huevos? No estoy muy contento últimamente con mi estetición”. Seguro...

El capítulo cuarto se titulaba ‘Tú también tienes punto G’. No te voy a engañar,

no lo leí,

pasé directamente al apartado de los ejercicios y,
bueno y...,

estuve mirando las ilustraciones e informándome por internet, y...
bueno, coño, que no los hice, que no hice los ejercicios...
hasta donde yo sé eso es una cañería de salida y no de entrada.

Recupera el listado de donde lo hubiera dejado.

- Cuarto punto: cuando quisiste tener hijos, este punto no es muy alegre, ya lo sé. Yo no nací para ser padre. ¿Cuándo hablamos por primera vez de esto? ¿A los tres meses de relación? ¿A los cuatro? Nunca te engañé, siempre tuve claro que no quería ser padre y claro te lo dejé

desde siempre. Pero tú erre que erre. Hasta que un día me dijiste que estabas embarazada. ¿Cómo pasó? A lo mejor la puta marcha atrás...Menudo cabreo pillé, y menudo cabreo pillaste tú por mi cabreo, lo siento, no podía tener ilusión, había sido contra mi voluntad. Te lo trataba de explicar. Te explicaba que no era lo suficientemente responsable para ser padre. Que era muy egoísta. Que no quería renunciar a mi libertad por una personita, a nuestra libertad. No, en realidad no era egoísta, era honesto, ni siquiera se me daban bien los criajos aunque era un imán para ellos, en cuanto tenía a uno cerca se pegaba a mí el cabrón. Los niños son como los gatos esos que saben que eres alérgico, porque lo saben... de verdad, lo huelen, y todos te eligen a ti para que los cojas...

- Bueno, al final no es que me ilusionara, más bien lo asumí. ¡No me quedaba otra! Y tú, ¡madre mía! Te cambió hasta la cara, todo tú era felicidad. Así que de asumirlo pasé a estar contento yo también. Apenas se te notaba, pero te ponías así...

Adopta la pose y saca barriga acariciándosela.

- “Mira cielo, aquí está nuestro bebé, ya se me nota, ¿verdad? ¿Tengo unas ganas de verlo?” Y yo siempre te decía, espero que no saque mis orejas. Y tú, acariciando tu barriga: “a mí me encantan tus orejas”. Fue un tiempo muy feliz. Daba igual que fuese niño o niña, yo creo que a ti te daba igual hasta que fuera un mono. Pero luego el aborto.

Deja de acariciarse la barriga y deja la pose súbitamente, casi con violencia.

- No llevabas ni cinco meses. Solo recuerdo tu grito de dolor por la noche, tus manos abiertas llenas de sangre, tu barriga, y más sangre...luego el hospital y la mala noticia, tú estabas bien, pero perdimos el

niño...bueno, estabas bien de salud, pero triste, triste como nunca habías estado, y tu mirada...tu mirada me culpaba a mí. Me culpabas de no haber deseado el bebé, como si mi falta de ganas te hubiese provocado el aborto.

No me lo decías, ya lo sé, pero tu mirada... tus ojos fijos en mí...tu boca abierta... me culpabas a mí.

A lo mejor era yo el que me auto culpaba, no lo sé. Te juro que no me alegré. Pero no pude evitar sentirme aliviado, triste pero aliviado, aún no había tenido tiempo para sentirme padre, era imposible para mí.

- Es muy triste este punto, ya lo sé, si lo he elegido es porque todo el tiempo del embarazo fue uno de los más felices de nuestra vida, tus ojos tan claros, tu sonrisa tan perfecta, hasta tu manera de caminar cambió, era una manera hermosa, o mejor armoniosa. Y, ¿sabes qué? Que luego sí quería ser padre, no es que la alarma de mi reloj biológico empezara a sonar con llanto de bebé ni ninguna de esas chorradas, quería ser padre solo para volverte a ver así, con esa luz, sí, esa es la palabra, LUZ. Pero luego ya no tuvimos tiempo. NO...

Va hacia el aparador y pone música, suena el danzón 'Llorando Quimeras', de Jaramillo. Tiene el listado en la mano

- Esta es nuestra canción...

Se deja ir por la música como hipnotizado, la baila por el escenario como en un sueño, pero con cierta coreografía, no de manera tosca. Se quita la ropa mientras la baila, se queda en calzoncillos, calcetines y camiseta. Termina la canción. Se echa en la cama devastado. Se pone boca arriba y habla. La cuarta pared se impone. Ahora está completamente solo. El papel en la mano, arrugado.

- Vivíamos en Berlín. Caminando en un día gris, lluvioso, sin luz, escuchamos esta canción saliendo de un bar. Una canción en español.

Magia. Nos pareció más magia aun cuando entramos en el bar para preguntar por la música y tomar un café y el camarero nos dijo que si le comprábamos un cedé virgen nos lo grababa, salí corriendo debajo de la lluvia y lo compré. Por la noche bailamos esta canción e hicimos el amor con ella...¿Por qué no decir que te amo todavía? ¿Por qué?

Silencio. Se incorpora todavía en la cama.

- No sabes cuánto te echo de menos, a veces saco algo de tu armario y lo huelo, y hasta me lo pongo, ¿te parece extraño? Así te siento en mi piel y en mi alma. También pongo tu lápiz de labios en mis labios, como si me besaras.

Baja de la cama y va al armario.

- Sólo me está bueno esto.

Saca la prenda (será a criterio del director el tipo).

- Es tu piel contra mi piel.

Lo huele.

- Es tenerte sobre mí una vez más, como si no te hubieras ido.

Lo siente en su cara, se quita la camiseta y los calcetines, pasa la prenda por su pecho.

- Es notarte en mí, en mi alma, en mi corazón. Aún huele a ti, a olor de mujer recién duchada, dulce, ese olor que me hacía querer besarte por todos lados, atarte a mí para que no te pusieras desodorante ni perfume. El olor que dejabas en las sábanas al levantarte. Tu olor, mi esencia. Tu

calor, el calor de tu almohada, el del hueco que dejaste en el sofá, qué ahora está gélido, el calor de tu coño, el olor de tu coño...

Se quita los calzoncillos y se mete la prenda. Debe ser un acto casi sagrado.

- Tú piel en mi piel, ¿te parece ridículo? Ahora te siento más. No hay foto ni recuerdo que se parezca a esto.

Siguiendo en el acto sagrado se aproxima a la cómoda, lágrimas por su cara. Coge el lápiz de labios. Se lo pone en un acto masculino, huyendo de la feminidad.

- Tus labios en mis labios una vez más, tu color favorito.—*Se enjuga las lágrimas*—besándome otra vez, como si no te hubieras ido, como si pudiera retenerte. Y solo puedo pensar en los porqués y solo me viene una palabra a la boca—*desesperado gritando:*

¡MECAGOENDIOS!

Se tumba en la cama, unos segundos inmóvil, se acaricia con el camisón.

- Tu piel, tus manos, tus caricias, tu color y tu olor—dice esta retahíla mientras se acaricia—tus labios, tu pelo, tu sexo, tus tobillos, tu culo, tu nuca, el marrón de tus ojos, tus lágrimas.

Inmovilidad, silencio. Se levanta abatido. Se emborrona el carmín hacia la mejilla, sigue llorando.

- Tus labios, tus labios....

- Según la psicóloga, esto debería terminar con un perdón por haberme dejado solo, por haberte ido, de lo contrario sería un fracaso. Pero no fracaso, no, no fracaso al decirte: Que no te perdono. No te perdono. Tu misa de funeral es mañana y no asistiré, no te perdono por dejarme solo, no te perdono, NO TE PERDONO.

Oscuro,

Telón.

